

Una forma de ser...

Me siento un animal intelectual
perdido, e incomprendido;
me obligan a ser normal,
me quieren como los demás,
pero les gusta cuando marco la diferencia
y encuentran mi auténtico ser.

No es fácil vivir con esta dualidad,
que yo he tenido que aprender
a soportar, dándole espontaneidad,
autenticidad, a una ficción teñida,
necesariamente aceptada, vivida,
pusilánime, siempre a su merced.

Pero sobreviviré, estoy seguro,
pues la naturaleza humana
es capaz de adaptarse.

Por eso, pienso
que mi superviviente aflora,
grita y patalea, pero cede y acepta,
cede y acepta, acepta y cede,
su noble condición;
eso hago yo, hasta conseguir
la naturalidad de esta vida ordinaria,
que, con amable tranquilidad,
puede incluso reconfortar, la esencia
de mi cotidiana existencia.



Santander, 22 marzo 2020